

Dido & Son otros tiempos

Ma. Josefina Jiménez Fuentes

Dido

El sonido del tren me lleva siempre a ti. A lo que dibujé en tu sombra, a los colores que formaron el canto en mis días, sonidos que nacieron en la lluvia. Fuiste tú quien inspiró mis restos de vida, mis fragmentos gigantes de mundos sin forma, sin miedos, sin nada. En la espera desgastada por el vacío creaste el espacio. Descalzos pisamos como un sitio sagrado en donde juntaste el viento con tus dedos de pianista. Un río apenas contenido, de tanta cosa que se lleva. Luego, el eco en el escenario del réquiem. La espina atravesó la garganta del ave. Flor de punta diminuta con filo cubierto de veneno. Abandonaste la isla y te fuiste buscando el destino, pero no hundí tu daga en mi pecho. Regresarás cada día a ese espacio nulo y querrás darle forma a tus pliegues de pesar buscando quién te redima.

Son otros tiempos

Hoy, sin esperarlo, estuviste cerca de mí. Fuiste otro invitado. Energía en fusión con tu deseo que llenó el ambiente de tibieza y dulzura. Tenue temblor noté en tus manos, tocaste tu muslo izquierdo y pasaste la lengua por tus labios al tiempo que cerraste los ojos. Todo en un instante. Poder que te hizo resplandecer de dicha en la promesa. El peso de todo aquello me hizo sonreír por lo justo de la vida. No hay diferencias: ahora tú fuiste mi otro yo. El final de tu historia lo veo, pero no te digo nada, de antemano lo saboreo. Dejo que ese final lo experimentes para que tu frente también toque tierra cuando descubras que ella, por rara casualidad, es la amante de mi esposo.